

V. I. LENIN

**TAREAS DE LA JUVENTUD
REVOLUCIONARIA**

**MARXISMO
Y REVISIONISMO**



Ediciones Bandera Roja

2020

V. I. LENIN

**TAREAS DE LA JUVENTUD
REVOLUCIONARIA
(1903)**

**MARXISMO
Y REVISIONISMO
(1908)**

Ediciones Bandera Roja

2020

ÍNDICE

TAREAS DE LA JUVENTUD REVOLUCIONARIA	7
CARTA PRIMERA	7
MARXISMO Y REVISIONISMO	23
NOTAS	33
OTRAS REFLEXIONES	35
Lucha política y politiquería	35
El socialismo vulgar y el populismo, resucitados por los socialistas- revolucionarios.....	36
Nuevos acontecimientos y viejos problemas.....	37
¿Necesita el proletariado judío un "partido independiente"?	37
El problema nacional en nuestro programa	38
Discursos e intervenciones durante el debate sobre el programa agrario	39
ANEXO	40
PLAN DE CARTAS SOBRE LAS TAREAS DE LA JUVENTUD REVOLUCIONARIA	40

TAREAS DE LA JUVENTUD REVOLUCIONARIA¹⁶⁷

CARTA PRIMERA

La declaración de la Redacción del periódico *Student*¹⁶⁸ publicada por vez primera, si no nos equivocamos, en el número 4 (28) de *Osvobozhdenie* y recibida también por *Iskra*, testimonia, a nuestro juicio, el considerable paso adelante que ha dado la Redacción en sus concepciones desde que se publicó el núm. 1 de *Student*. El señor Struve no se equivocó al apresurarse a manifestar su disconformidad con las opiniones expuestas en la declaración: en efecto, estas opiniones discrepan radicalmente de la orientación oportunista que con tanto celo y consecuencia sigue el órgano liberal burgués. Al reconocer que el "sentimiento revolucionario no puede crear *por sí solo* la unificación ideológica de los estudiantes" y que "para este fin es imprescindible un ideal socialista que se apoye en una u otra concepción socialista del mundo" y, por añadidura, en una concepción "concreta y cabal", la Redacción de *Student* ha roto ya, en principio, con el indiferentismo ideológico y el oportunismo teórico, planteando sobre una base justa el problema de los medios necesarios para revolucionar a los estudiantes.

Es cierto que, desde el punto de vista hoy en boga del "revolucionarismo" vulgar, la unificación ideológica de los estudiantes no requiere, sino que excluye, una concepción cabal, significa la "tolerancia" frente a las ideas revolucionarias de distinto género y

167 Lenin escribió el artículo *Tareas de la juventud revolucionaria* a petición de la Redacción del periódico *Student* (El Estudiante), donde se publicó en los números 2 y 3, de septiembre de 1903. El artículo lleva un subtítulo: *Carta primera*. Las otras cartas sobre este tema que Lenin se proponía escribir, como se ve por la postdata de la primera carta y por el plan de cartas sobre las tareas de la juventud revolucionaria (véase el anexo al final de este documento), al parecer no fueron escritas.

El artículo fue impreso en multicopista con el título *A los estudiantes. Tareas de la juventud revolucionaria (la socialdemocracia y los intelectuales)* y se difundió ampliamente en Rusia.

168 *Student* (el Estudiante): periódico del estudiantado revolucionario, aparecieron tres números (abril-septiembre de_ 1903) en Ginebra y en Zúrich.

presupone abstenerse de reconocer decididamente un determinado conjunto de ideas; en una palabra, desde el punto de vista de estos sabios de la politiquería, la unificación ideológica presupone cierta vacuidad ideológica (encubierta más o menos hábilmente, claro está, con fórmulas trilladas de la amplitud de opiniones, la importancia de la unidad a toda costa y sin demora, etc., etc.). Hay un argumento bastante especioso y, a primera vista, muy convincente en favor de este planteamiento del problema, al que se recurre siempre: señalar el hecho, notorio e indiscutible, de que entre los estudiantes hay y no puede dejar de haber grupos muy diferentes por sus opiniones político-sociales y que, como consecuencia de ello, la exigencia de una concepción del mundo concreta y cabal repelerá ineludiblemente a algunos de esos grupos; por consiguiente, impedirá la unificación; por consiguiente, originará discordias, en vez de una labor unánime; por consiguiente, debilitará la fuerza del ataque político general, y así hasta lo infinito.

Examinemos este razonamiento especioso. Tomemos, como ejemplo, la división de los estudiantes en grupos, hecha en el núm. 1 de *Student*. En ese número, la Redacción no planteaba todavía la necesidad de una concepción del mundo cabal y concreta, debido a lo cual sería difícil sospechar en ella parcialidad por la "estrechez" socialdemócrata. El artículo de fondo del núm. 1 de *Student* distingue cuatro grandes grupos entre los estudiantes actuales: 1) "una muchedumbre indiferente": "personas que muestran la mayor indiferencia por el movimiento estudiantil"; 2) "academistas": partidarios de los movimientos estudiantiles sobre un terreno exclusivamente académico; 3) "enemigos de los movimientos estudiantiles en general: nacionalistas, antisemitas, etc."; 4) "políticos": partidarios de la lucha por derrocar el despotismo zarista. "Este grupo, a su vez, consta de dos elementos opuestos: la oposición política puramente burguesa de espíritu revolucionario y el proletariado intelectual revolucionario de espíritu socialista, la creación de los últimos días (¿sólo de los últimos días? -N. Lenin)". Si tenemos en cuenta que el último sub-

grupo se divide a su vez, como sabe todo el mundo, en estudiantes socialistas-revolucionarios y estudiantes socialdemócratas, resultará que entre los estudiantes de nuestros días hay seis grupos políticos: reaccionarios, indiferentes, academistas, liberales, socialistas-revolucionarios y socialdemócratas.

Puede preguntarse: ¿No será casual ese agrupamiento? ¿No será una división temporal de los estados de ánimo? Basta con formular sin rodeos esta pregunta para recibir en el acto una respuesta negativa de cuantos conozcan la cuestión, por poco que sea. Pero es que, además, entre nuestros estudiantes no podría haber otro agrupamiento, pues son la parte más sensible de la intelectualidad, y la intelectualidad se llama precisamente así porque es la que refleja y expresa de modo más consciente, decidido y exacto el desarrollo de los intereses de clase y de los grupos políticos en toda la sociedad. Los estudiantes no serían hoy lo que son si su agrupamiento político no correspondiera al agrupamiento político en toda la sociedad; "correspondiera" no en el sentido de la proporcionalidad absoluta de los grupos estudiantiles y sociales por su fuerza y sus efectivos numéricos, sino en el sentido de la existencia necesaria e inevitable entre los estudiantes de los mismos grupos que hay en la sociedad. Y precisamente esos seis grupos —reaccionarios, indiferentes, *culturalistas*, liberales, socialistas-revolucionarios y socialdemócratas— son peculiares de toda la sociedad rusa, con su desarrollo embrionario (relativamente) de los antagonismos de clase, con su virginidad política, con su embrutecimiento y opresión de grandes y grandísimas masas de la población por el despotismo policíaco. En vez de "academistas" he puesto aquí "culturalistas", es decir, partidarios del progreso legal sin lucha política, del progreso sobre la base de la autocracia. Estos culturalistas existen en todos los sectores de la sociedad rusa y, a semejanza de los "academistas" estudiantiles, se limitan por doquier a un pequeño grupo de intereses profesionales, al mejoramiento de ciertas ramas de la economía nacional o de la administración pública y local; en todas partes se alejan temerosos de la "política", no diferenciando (como no diferencian los

academistas; a los "políticos" de las distintas tendencias y denominando política a todo lo que se refiere a... la forma de gobierno. El sector de los culturalistas ha sido siempre, y sigue siendo hoy, la base amplia de nuestro liberalismo: en tiempos "de paz" (es decir, traducido al "ruso", en tiempos de reacción política), los conceptos de culturalista y liberal se confunden casi por completo, y hasta en los tiempos de guerra, en los tiempos de ascenso del espíritu social, en los tiempos de creciente embate contra la autocracia, la diferencia entre estos conceptos es, frecuentemente, vaga. El liberal ruso, incluso cuando protesta de manera abierta y directa contra la autocracia desde una publicación editada libremente en el extranjero, no deja, empero, de sentirse, ante todo, culturista y, a menudo, empieza a razonar como un esclavo, o, si queréis, a lo legal, a lo leal, como un fiel súbdito: véase *Osvobodhdenie*.

La falta de un límite definido y claramente visible para todos entre los culturistas y los liberales es peculiar, en general, de todo el agrupamiento político de la sociedad rusa. Podría decírse nos, quizá, que la división en seis grupos a que nos hemos referido antes es inexacta, pues no corresponde a la división en clases de la sociedad rusa. Sin embargo, semejante objeción sería insostenible. La división en clases constituye, naturalmente, la base más profunda del agrupamiento político y, *en resumidas cuentas*, determina siempre, sin duda, dicho agrupamiento. Pero esa base profunda sólo se revela a medida que avanza el desarrollo histórico y aumenta el grado de conciencia de los participantes y artífices de este desarrollo. Ese "resumen de cuentas" lo hace únicamente la lucha política: a veces, como resultado de un combate largo y tenaz que se mide por años y decenios y que tan pronto se manifiesta violentamente en distintas crisis políticas como se amortigua y parece detenerse en el tiempo. No en vano en Alemania, pongamos por caso, donde la lucha política adquiere formas particularmente agudas y la clase avanzada —el proletariado— actúa con conciencia singular, existen todavía partidos (y partidos poderosos) como el centro, que disfraza su contenido

clasista heterogéneo (y, en general, indudablemente antiproletario) con la unidad de convicciones religiosas. Tanto menos puede sorprender que el origen clasista de los actuales grupos políticos en Rusia sea velado en grado muy considerable por la falta de derechos políticos de todo el pueblo, por la dominación sobre él de una burocracia magníficamente organizada, ideológicamente cohesionada y tradicionalmente cerrada. Más bien habrá que sorprenderse de que el desarrollo capitalista de Rusia al estilo europeo, a pesar del régimen político asiático del país, haya impreso ya una huella tan fuerte en la clasificación política de la sociedad.

La clase avanzada de todo país capitalista, el proletariado industrial, ha emprendido también en el nuestro la vía del movimiento masivo, organizado, bajo la dirección de la socialdemocracia, bajo la bandera del programa que el proletariado consciente internacional adoptó hace ya mucho. La categoría de los indiferentes en política es en Rusia, claro está, incomparablemente más numerosa que en cualquier país europeo; pero tampoco en nuestro país puede hablarse ya de la virginidad primitiva de esta categoría: la indiferencia de los obreros inconscientes —y en parte de los campesinos— es sustituida cada vez más a menudo con explosiones de efervescencia política y de protesta activa, demostrando patentemente que *esta* indiferencia no tiene nada de común con la de los burgueses y pequeños burgueses ahítos. Esta última clase, especialmente numerosa en Rusia debido a que el desarrollo del capitalismo es en ella todavía relativamente débil, empieza ya, sin duda, de una parte, a suministrar también reaccionarios conscientes y consecuentes; pero, de otra parte, y con frecuencia muchísimo mayor, se distingue aun débilmente de la masa del "pueblo trabajador", gris y oprimido, encontrando sus ideólogos en vastos sectores de los intelectuales *raznochintsi*¹⁶⁹ que carecen en absoluto de una concepción concreta del inundo y confunden de manera inconsciente las ideas democráticas y las ideas socialistas en su variante primitiva. Precisamente esta ideo-

169 Intelectuales de origen plebeyo: "individuos de diverso rango y título", como se los denominaba, que procedían de distintos sectores: de los mercaderes, del clero, de la pequeña burguesía y del campesinado.

logía es peculiar de la vieja intelectualidad rusa, tanto, del flanco derecho de su parte populista-liberal como del flanco más izquierdista: los "socialistas-revolucionarios".

He dicho "vieja" intelectualidad rusa, porque en nuestro país está surgiendo va otra *nueva*, cuyo liberalismo se ha depurado casi por completo (no sin ayuda del marxismo ruso, naturalmente, del populismo primitivo y del socialismo vago. La formación de una verdadera intelectualidad liberal burguesa avanza en nuestro país a pasos de gigante, gracias principalmente a la participación en este proceso de personas tan ágiles sensibles a toda corriente de moda del oportunismo como los señores Struve, Berdiáev, Bulgákov y Cía. En lo que se refiere, por último, a los sectores liberales y reaccionarios de la sociedad rusa que no pertenecen a la intelectualidad, su nexa con los intereses de clase de unos u otros grupos de nuestra burguesía y de nuestros propietarios agrarios está suficientemente claro para cuantos conozcan algo la actividad, por ejemplo, de nuestros zemstvos, dumas, comités de la Bolsa y de las ferias, etc.

Hemos llegado, pues, a la conclusión indudable de que la clasificación política de nuestros estudiantes, lejos de ser casual, es necesaria e inevitablemente como lo hemos dibujado más arriba, de acuerdo con el núm. 1 del periódico *Student*. Una vez establecido este hecho, podemos ya analizar con facilidad la cuestión litigiosa de qué debe entenderse, en suma, por "unificación ideológica de los estudiantes", por su "revolucionización", etc. A primera vista, parece extraordinariamente extraño incluso que una cuestión tan sencilla haya podido resultar litigiosa. Si la clasificación política de los estudiantes corresponde a la clasificación política de la sociedad, ¿no significará eso de por sí que por "unificación ideológica" de los estudiantes puede entenderse únicamente una de estas dos cosas: o ganar el mayor número posible de estudiantes para un conjunto plenamente definido de ideas político-sociales,

o conseguir el acercamiento más estrecho posible entre los estudiantes de un grupo político determinado y los representantes de ese grupo fuera de los medios estudiantiles? ¿No está claro de por sí que puede hablarse de revolucionización de los estudiantes solamente desde el punto de vista de una concepción absolutamente concreta del contenido y del carácter de esa revolucionización? Para el social-demócrata, por ejemplo, significa, primero, difundir las convicciones socialdemócratas entre los estudiantes y luchar contra las opiniones que, aun llamándose "socialistas-revolucionarias", no tienen nada de común con el socialismo revolucionario, y, segundo, tratar de ampliar, hacer más consciente y más decidido todo movimiento democrático, comprendido también el académico, entre los estudiantes.

La forma en que se ha embrollado una cuestión tan sencilla y clara y se ha hecho de ella una cuestión litigiosa constituye un episodio muy interesante y muy característico. La disputa se entabló entre *Revoliutsiónnaya Rossía* (núm. 13 y 17) e *Iskra* (núms. 31 y 35) con motivo de la *Carta Abierta* del Consejo de Coalición de las asociaciones de estudiantes coterráneos y las organizaciones estudiantiles de Kiev (publicada en el núm. 13 de *Revoliutsiónnaya Rossía* y en el núm. 1 de *Student*). El Consejo de Coalición de Kiev consideró "estrecha" la decisión del II Congreso de Estudiantes de toda Rusia, celebrado en 1902, de que las organizaciones estudiantiles mantengan relaciones con los comités del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia; por cierto, el hecho, evidente a todas luces, de que una parte de los estudiantes de algunas localidades simpatizan con el "partido de los socialistas-revolucionarios" fue encubierto especiosamente con el razonamiento, muy "imparcial" y muy inconsistente, de que los "estudiantes, como tales, no pueden adherirse íntegramente ni al partido de los socialistas-revolucionarios ni al partido de los socialdemócratas". *Iskra* señaló la inconsistencia de este razonamiento, y *Revoliutsiónnaya Rossía*, por supuesto, lo defendió contra viento y marea, acusando de "falta de comedimiento" y falta de madurez política a los iskristas, a los "fanáticos de las desuniones y las

escisiones".

Después de cuanto hemos dicho, la absurdidad de semejante razonamiento es ya demasiado evidente. De lo que se trata es de qué papel político desempeñan los estudiantes. Y resulta que primero hay que cerrar los ojos ante el hecho de; que los estudiantes no están aislados del resto de la sociedad y, por ello, reflejan siempre e inevitablemente toda la clasificación política de ésta. Después, con los ojos cerrados, hay que divagar sobre los estudiantes como tales o sobre los estudiantes en general. Se obtiene la conclusión... de que son perjudiciales las desuniones y escisiones derivadas de la adhesión a este o aquel partido político. Está claro como la luz del día que para llevar hasta el fin este curioso razonamiento había que saltar del terreno político al terreno profesional o docente. Y *Revoliutsiónnaya Rossía* da precisamente ese salto mortal en el artículo *Los estudiantes y la revolución* (núm. 17), invocando, en primer lugar, los intereses generales de los estudiantes, la lucha estudiantil general, y, en segundo lugar, los fines docentes de los estudiantes, la tarea de prepararlos para la futura actividad social, la tarea de formarlos como luchadores políticos conscientes. Estas dos invocaciones son justísimas, pero no tienen nada que ver con la cuestión y lo único que hacen es embrollarla. La cuestión es la actividad *política*, la cual, por su propia esencia, está unida inseparablemente a la lucha de los partidos y requiere de manera ineludible *la elección* de un partido determinado. ¿¿Cómo es posible eludir de esta elección, argumentando que para toda actividad política es imprescindible la más seria preparación científica, la "formación" de firmes convicciones, o que ninguna labor política puede limitarse a los círculos de políticos de una tendencia determinada, sino que debe orientarse a sectores de la población cada día más amplios, debe fundirse con los intereses profesionales de cada sector, unir el movimiento profesional con el político, elevar el primero hasta el nivel del segundo?? ¡El solo hecho de que esos hombres tengan que recurrir a semejantes pretextos para defender su posición muestra con toda evidencia hasta qué punto carecen ellos mismos

de convicciones científicas concretas y de una línea política firme! Cualquiera que sea el punto de vista desde el que se enfoque la cuestión, veréis confirmada una y otra vez la vieja verdad que predicán los socialdemócratas desde hace mucho, combatiendo el equilibrismo de los socialistas-revolucionarios —tanto en el aspecto teórico-científico como en el político-práctico— entre el marxismo, de un lado, el oportunismo "crítico" europeo occidental, de otro, y el populismo pequeñoburgués ruso, de otro más*.

En efecto, imaginaos unas relaciones políticas más o menos desarrolladas y mirad el planteamiento práctico de nuestra "cuestión litigiosa". Supongamos que existen tres partidos: el clerical, el liberal y el socialdemócrata. Actúan en determinados lugares, por ejemplo, entre algunos sectores estudiantiles u obreros. Tratan de atraer a su lado al mayor número posible de representantes más influyentes de unos y de otros. Y yo pregunto: ¿Sería imaginable que, al optar esos representantes por un partido determinado, se rebelasen contra ello dichos partidos, basándose en que existen ciertos intereses generales docentes y profesionales de todos los estudiantes y de toda la clase obrera? Sería lo mismo que poner en duda la necesidad de la Lucha de los partidos, invocando el arte de imprimir, útil por igual para todos los partidos sin distinción. No hay un solo partido en los países civilizados que deje de comprender la inmensa utilidad de las asociaciones docentes y profesionales organizadas con la mayor amplitud y consistencia posibles; pero cada uno de ellos se esfuerza por que en esas asociaciones predomine precisamente su influencia. ¿Quién ignora que la invocación del sin partidismo de estas o aquellas instituciones es, de ordinario, sólo una frase hipócrita en boca de las clases dirigentes, interesadas en ocultar que las instituciones existentes están impregnadas ya, en el 99 por 100 de los casos, del espíritu político más concreto? Y, sin embargo, nuestros señores socialistas-revolucionarios, en el fondo, cantan ditirambos preci-

* No hace falta decir que la tesis relativa al carácter inconsecuente y contradictorio del programa y la táctica de los socialistas-revolucionados requiere una explicación especial y circunstanciada. Esperamos analizar esta cuestión con todo detalle en una de las cartas siguientes.

samente en honor del "sin partidismo". Tomad, como ejemplo, esta emotiva perorata de *Revoliutsiónnaya Rossía* (núm. 17): "¿Qué táctica miope es esa que consiste en que una organización revolucionaria desee sin falta ver en cualquier otra organización independiente, no subordinada a ella, *una competidora* que debe ser destruida, una competidora a cuyos medios debe llevarse obligatoriamente la división, la desunión, la desorganización" Se dice eso con motivo del Manifiesto de 1896 de la organización socialdemócrata de Moscú¹⁷⁰, que reprochaba a los estudiantes haberse encerrado durante los últimos años en el ámbito estrecho de sus intereses universitarios, y a la que *Revoliutsiónnaya Rossía* enseña que la existencia de una organización estudiantil jamás impide a quien "se ha definido en el aspecto político" consagrar sus fuerzas a la causa obrera.

Ved cuánto embrollo hay aquí. La competencia es posible (e ineludible) únicamente entre una organización política y otra organización política, entre una aspiración política y otra aspiración política. La competencia es imposible entre una sociedad de ayuda mutua y un círculo revolucionario, y al imputar a este último el deseo de destruir sin falta a la primera, *Revoliutsiónnaya Rossía* no dice más que tonterías. Pero si en esa misma sociedad de ayuda mutua se manifiesta cierta aspiración política —por ejemplo, no ayudar a los revolucionarios o retirar de la biblioteca los libros ilegales—, la competencia y la lucha abierta serán obligatorias para todo "político" honrado. Si hay hombres que encierren los círculos en los intereses universitarios estrechos (¡y esos hombres existen, sin duda, y en 1896 eran muchísimos más!), la lucha entre ellos y quienes propugnan la ampliación, y no la reducción, de los intereses será igualmente necesaria y obligatoria. Mas en la *Carta Abierta* del Consejo de Kiev, que suscitó la polémica entre *Revoliutsiónnaya Rossía* e *Iskra*, no se trataba de optar entre las organizaciones estudiantiles y las revolucionarias, sino entre organizaciones revolucionarias de tendencias diferen-

170 Se refiere al llamamiento de la Unión Obrera, primera organización marxista de Moscú, a los estudiantes el 3 (15) de noviembre de 1896.

tes. Por tanto, han empezado a *optar* precisamente quienes "se han definido en el aspecto político", y nuestros "socialistas-revolucionarios" tiran de ellos *hacia atrás* con el pretexto de que la competencia entre una organización revolucionaria y otra puramente estudiantil es miope... ¡Demasiado incoherente, señores!

La parte *revolucionaria* de los estudiantes empieza a elegir entre dos partidos revolucionarios y se la obsequia con esta moraleja: "esta influencia", es decir, la influencia de la parte socialista de los estudiantes sobre el resto, "no se ha conseguido imponiendo" "determinada" (es preferible, desde luego, la indeterminación...) "etiqueta de partido" (etiqueta para unos, pero bandera para otros), "violentando la conciencia de los camaradas estudiantes" (toda la prensa burguesa de todos los países explica siempre el crecimiento de la social-democracia por la violencia de los cabecillas y de los incitadores sobre la conciencia de los pacíficos camaradas...). Es de suponer que todo estudiante honesto calificará como se merece esta acusación a los socialistas de "imponer" etiquetas y "violentar la conciencia". ¡Y esas palabras faltas de carácter, de firmeza y de principios se dicen en Rusia, donde son aún tan infinitamente débiles los conceptos de organización de partido, firmeza y honor de partido, bandera de partido!

Nuestros "socialistas-revolucionarios" ponen como ejemplo a los estudiantes revolucionarios los anteriores congresos estudiantiles, que proclamaban su "solidaridad con el movimiento político general, haciendo abstracción por completo de las discordias fraccionales existentes en el campo revolucionario". ¿Qué es el movimiento "político general"? Es el movimiento socialista más el movimiento liberal. Hacer abstracción de esta diferencia significa colocarse al lado del movimiento inmediato y más próximo, es decir, precisamente del movimiento liberal, ¡Y a eso es a lo que llaman los "socialistas-revolucionarios"! ¡Gentes que se denominan partido especial llaman a permanecer al margen de la lucha de partido! ¿No muestra eso que semejante partido no está en condiciones de hacer pasar su mercancía política bajo su propio

pabellón y tiene que recurrir al contrabando? ¿No se deduce de ahí que ese partido carece de toda base programática concreta propia? Ahora lo veremos.

Los errores de los socialistas-revolucionarios en sus razonamientos acerca de los estudiantes y la revolución no pueden explicarse solamente por la falta de lógica que hemos procurado demostrar antes. En cierto sentido, puede afirmarse lo contrario: la falta de lógica de sus razonamientos dimana de su error fundamental. Como "partido", han adoptado desde el primer momento una posición tan internamente contradictoria, tan resbaladiza que las personas honradas de verdad y capaces de verdad de pensar políticamente no podían sostenerse en ella sin vacilaciones y caldas constantes. Hay que tener siempre presente que la socialdemocracia no explica el daño que causan al socialismo los "socialistas-revolucionarios" tomando como base los distintos errores de estos o aquellos escritores, de unos u otros dirigentes, sino que, al contrario, considera que todos esos errores son resultado ineluctable de un programa y una posición política falsos. En una cuestión como la estudiantil, esa falsedad se manifiesta con claridad singular, haciéndose evidente la contradicción entre el punto de vista democrático-burgués y las vestiduras de oropel del socialismo revolucionario. En efecto, observad cómo se desarrollan las ideas en el artículo programático de *Revoliutsiónnaya Rossía: Los estudiantes y la revolución*. El autor coloca en primer plano el "desinterés y la pureza de las aspiraciones", la "fuerza de los motivos ideales" de la "juventud". Busca la explicación de sus anhelos políticos "innovadores" cabalmente en eso, y no en las condiciones reales de la vida social en Rusia, las cuales, de una parte, engendran una contradicción inconciliable entre la autocracia y sectores muy amplios y muy heterogéneos de la población, y, de otra, dificultan extraordinariamente (pronto habrá que decir: ya dificultaban) que el descontento político se manifieste de otro modo que no sea a través de las universidades.

El autor arremete luego contra los intentos de los socialdemócratas de adoptar una posición consciente ante la diversidad de grupos políticos entre los estudiantes, de unir más estrechamente los grupos políticos homogéneos y desunir lo que es heterogéneo políticamente. Y no es que el autor critique lo equivocado de uno u otro de estos intentos (sería absurdo afirmar que estos intentos han sido afortunados siempre y en todo). No, al autor le es ajena por completo la idea misma de que la diferencia de los intereses de clase debe reflejarse también ineludiblemente en la clasificación política; de que los estudiantes no pueden constituir una excepción de toda la sociedad, a pesar de su desinterés, pureza, idealidad, etc.; de que la tarea del socialista no consiste en disimular esta diferencia, sino, por el contrario, en explicarla a la masa más amplia posible y afianzarla en una organización política. El autor enfoca las cosas desde el punto de vista idealista del demócrata burgués, y no desde el punto de vista materialista, del socialdemócrata.

Por eso no se avergüenza de lanzar y repetir el llamamiento a los estudiantes revolucionarios al "movimiento político general". Para él, el centro de gravedad se encuentra precisamente en el movimiento político general, es decir, democrático general, que ha de estar unido. Esta unidad no deben romperla los "círculos puramente revolucionarios", los cuales tienen que agruparse "paralelamente a la organización estudiantil general". Desde el punto de vista de los intereses de este movimiento democrático amplio y unido es criminal, naturalmente, "imponer" etiquetas de partido y violentar la conciencia de los camaradas. Así precisamente opinaba la democracia burguesa ya en 1848, cuando los intentos de señalar la contradicción existente entre los intereses de clase de la burguesía y del proletariado provocaron la condenación "general" de los "fanáticos de la desunión y la escisión". Así opina también la novísima variedad de la democracia burguesa, los oportunistas y revisionistas, los cuales ansían un gran partido único y democrático que marche pacíficamente por la vía de las reformas, por la vía de la colaboración de clases. Todos ellos han sido siempre,

y no pueden dejar de serlo, enemigos de las discordias "fraccionales" y partidarios del movimiento "político general".

Como veis, los razonamientos de los socialistas-revolucionarios, absurdos y contradictorios hasta el ridículo desde el punto de vista del socialista, son absolutamente comprensibles y consecuentes desde el punto de vista democrático-burgués. Esto ocurre porque, en el fondo, el partido de los socialistas-revolucionarios no es otra cosa que *una fracción* de la democracia burguesa, una fracción primordialmente intelectual por su composición, primordialmente pequeñoburguesa por su punto de vista y ecléctica por su bandera política, que une el novísimo oportunismo y el viejo populismo de nuestros abuelos.

La mejor refutación de la fraseología unificadora del demócrata burgués es la propia marcha del desarrollo político y de la lucha política. Y en Rusia, el crecimiento del verdadero movimiento ha conducido ya a esa refutación. Me refiero a la separación de los "academistas" como grupo especial de los estudiantes. En tanto no hubo lucha auténtica, los academistas no se diferenciaron de la masa "estudiantil general" y la "unidad" de toda la "parte pensante" de los estudiantes parecía indestructible. Pero en cuanto llegó la hora de *los hechos*, la discrepancia de los elementos heterogéneos se hizo inevitable*.

El progreso del movimiento político y del embate directo contra la autocracia fue seguido inmediatamente de un progreso de la definición en la clasificación política, a despecho de todas las frases huecas sobre la unificación de todos y cada uno. Es poco probable que haya una sola persona capaz de dudar que la separación de los academistas y los políticos representa un gran paso adelante. Ahora bien, ¿significa esta separación que los estudian-

* De creer ciertas informaciones, en los últimos tiempos se manifiesta una discrepancia, cada día más fuerte y mayor, entre los elementos heterogéneos de los estudiantes, a saber: la separación de los socialistas de los políticos *revolucionarios*, que no quieren ni oír hablar del socialismo. Se dice que entre los estudiantes deportados a Siberia se ha revelado de forma muy definida esta última tendencia. Veremos si se confirman estas noticias.

tes socialdemócratas "rompan" con los academistas? A *Revoliut-siónnaya Rossía* le parece que sí véase el núm. 17, pág. 3).

Pero le parece eso únicamente como consecuencia del embrollo que hemos descubierto más arriba. El deslindamiento completo de las tendencias políticas no significa en modo alguno el "rompimiento" de las asociaciones profesionales y docentes. El socialdemócrata que se señale la tarea de trabajar entre los estudiantes procurará *sin falta* penetrar personalmente, o a través de sus agentes, en el mayor número posible de círculos "puramente estudiantiles" y autodidactas lo más vastos posibles; procurará ampliar los horizontes de quienes reclaman sólo la libertad académica; procurará difundir precisamente el programa socialdemócrata entre los que buscan todavía un programa.

Resumamos. Cierta parte de los estudiantes quiere formarse una concepción socialista del mundo concreta y cabal. El objetivo final de esta labor preparatoria no puede ser otro —para los estudiantes que desean participar de una manera práctica en el movimiento revolucionario— que la elección consciente y definitiva de una de las dos tendencias que han cristalizado actualmente en los medios revolucionarios. Quienes protestan contra esta elección en aras de la unificación ideológica de los estudiantes, de su revolucionización en general, etc., no hacen otra cosa que embotar la conciencia socialista, propugnan de hecho sólo la vacuidad ideológica. La clasificación política de los estudiantes ha de reflejar por fuerza el agrupamiento político de toda la sociedad, y es deber de todo socialista esforzarse por conseguir el deslindamiento más consciente y consecuente posible de los grupos heterogéneos políticamente. El llamamiento del partido de los socialistas-revolucionarios a los estudiantes —"proclamar su solidaridad con el movimiento político general y hacer abstracción por completo de las discordias fraccionales existentes en el campo revolucionario"— no es otra cosa, por su esencia, que un llamamiento a *volver atrás*, a retroceder del punto de vista socialista al punto de vista democrático-burgués. No hay nada sorprendente en ello,

pues el "partido de los socialistas-revolucionarios" es solamente una fracción de la democracia burguesa en Rusia. El rompimiento del estudiante socialdemócrata con los revolucionarios y los políticos de todas las demás tendencias no significa de ninguna manera el rompimiento de las organizaciones estudiantiles generales y educativas; antes al contrario, sólo manteniendo el punto de vista de un programa plenamente definido se puede y se debe laborar entre los más vastos sectores estudiantiles para ampliar los horizontes académicos y propagar el socialismo científico, es decir, el marxismo.

P.S. En las cartas siguientes desearía hablar con los lectores de *Student* sobre la importancia del marxismo para formarse una concepción cabal del mundo, las diferencias de principios y de táctica entre el Partido Socialdemócrata y el partido de los socialistas-revolucionarios, los problemas de la organización estudiantil y la actitud de los estudiantes ante la clase obrera en general.

Lenin

Publicado en septiembre de 1903,
en el número 2-3 de "*Student*".
Se publica según el texto del periódico.

Obras completas, tomo 7,
Editorial Progreso, Moscú, 1981,
pp. 357-371

MARXISMO Y REVISIONISMO

Es bien conocido el aforismo que dice que si los axiomas geométricos afectasen los intereses de la gente, seguramente habría quien los refutase. Las teorías de las ciencias naturales, que han chocado con los viejos prejuicios de la teología, provocaron y siguen provocando hasta hoy la oposición más enconada. Nada tiene de extraño, pues, que la doctrina de Marx, que sirve en forma directa a la educación y organización de la clase de vanguardia de la sociedad moderna, que señala las tareas de esa clase y demuestra la sustitución inevitable —en virtud del desarrollo económico— del régimen actual por un nuevo orden, haya debido luchar por conquistar cada uno de sus pasos.

Inútil es decirlo, esto aplicado a la ciencia y la filosofía burguesas, oficialmente enseñadas por profesores oficiales para embrutecer a las nuevas generaciones de las clases poseedoras y "adiestrarlas" contra los enemigos exteriores e interiores. Esta ciencia no quiere oír hablar de marxismo y lo proclama refutado y aniquilado; Marx es atacado con igual celo por los jóvenes doctos que hacen carrera refutando el socialismo, como por los decrepitos ancianos que conservan la tradición de toda suerte de anticuados "sistemas". Los avances del marxismo y la difusión y el afianzamiento de las ideas marxistas entre la clase obrera provocan inevitablemente la reiteración y agudización de esos ataques burgueses contra el marxismo, que sale más fuerte, más templado y vitalizado de cada uno de sus "aniquilamientos" por la ciencia oficial.

Pero, aun entre las doctrinas vinculadas a la lucha de la clase obrera y difundidas de modo predominante entre el proletariado, el marxismo de ningún modo consolidó su posición de golpe, ni mucho menos. Durante el primer medio siglo de su existencia (desde la década del 40 del siglo XIX) luchó contra teorías que le eran profundamente hostiles. En la primera mitad de la década del 40, Marx y Engels ajustaron cuentas con los jóvenes hegelia-

nos radicales, cuyo punto de vista era el del idealismo filosófico. A fines de esa década, en el campo de las doctrinas económicas pasó a primer plano la lucha contra el proudhonismo. Esta lucha terminó en la década del 90 con la crítica de los partidos y doctrinas que habían surgido en el turbulento año 1848. En la década del 60, al expulsar al bakuninismo¹ de la Internacional, la lucha se desplazó del campo de la teoría general a un campo más cercano al movimiento obrero propiamente dicho. A comienzos de la década del 70, se destacó en Alemania, por breve tiempo, el proudhonista Mülberger; a fines de ese período, el positivista Dühring. Pero la influencia de uno y otro sobre el proletariado era ya insignificante. El marxismo había alcanzado un indiscutible triunfo sobre todas las otras ideologías del movimiento obrero.

En lo fundamental, este triunfo culminó en la década del 90 del siglo pasado. Hasta en los países latinos, donde se habían mantenido las tradiciones del proudhonismo por más tiempo, los partidos obreros estructuraron sus programas y su táctica sobre bases marxistas. Al reanudarse en forma de congresos internacionales periódicos, la organización internacional del movimiento obrero, se colocó, en lo esencial, inmediatamente y casi sin lucha, en el terreno del marxismo. Pero cuando el marxismo hubo desplazado a todas las doctrinas más o menos integrales que le eran hostiles, las tendencias que en ellas se albergaban comenzaron a buscar otros caminos. Las formas y las causas de la lucha cambiaron, pero la lucha continuó. Y el marxismo comenzó su segundo medio siglo de existencia (década del 90 del siglo pasado) enfrentando una corriente hostil en el mismo marxismo.

El ex-marxista ortodoxo Bernstein dio su nombre a esta corriente al proclamar con gran alharaca y con grandilocuentes expresiones las enmiendas de Marx, la revisión de Marx, el revisionismo. Aun en Rusia, donde —debido al atraso económico y a la preponderancia de la población campesina oprimida por los vestigios de la servidumbre— el socialismo no marxista se ha mantenido durante mucho tiempo, hoy se convierte sencillamente en revisionismo

ante nuestros propios ojos. Y lo mismo en el problema agrario (programa de municipalización de toda la tierra) que en las cuestiones programáticas y tácticas de índole general, nuestros socialpopulistas fueron sustituyendo cada vez más con "enmiendas" a Marx los restos agonizantes y caducos del viejo sistema, coherente a su modo y profundamente hostil al marxismo.

El socialismo premarxista ha sido derrotado. Continúa luchando ya no en su propio terreno, sino en el del marxismo, como revisionismo. Examinemos, pues, cuál es el contenido ideológico del revisionismo.

En el campo de la filosofía, el revisionismo iba a remolque de la "ciencia" académica burguesa. Los profesores "retornaban a Kant", y el revisionismo se arrastraba tras los neokantianos²; los profesores repetían las vulgaridades que los curas habían pronunciado mil veces contra el materialismo filosófico, y los revisionistas, sonriendo complacidos, murmuraban (repetiendo palabra por palabra el último manual) que el materialismo había sido "refutado" desde hacía mucho tiempo. Los profesores trataban a Hegel como a "perro muerto", y mientras ellos mismos predicaban el idealismo, solo que mil veces más mezquino y superficial que el hegeliano, encogiéndose desdeñosamente de hombros ante la dialéctica, los revisionistas se hundían tras ellos en el pantano del envilecimiento filosófico de la ciencia, sustituyendo la "sutil" (y revolucionaria) dialéctica por la "simple" (y pacífica) "evolución". Los profesores ganaban su sueldo oficial ajustando sus idealistas y "críticos" sistemas a la dominante "filosofía" medieval (es decir, a la teología), y los revisionistas se acercaban a ellos, esforzándose por hacer de la religión un "asunto privado", no en relación al Estado moderno, sino en relación al partido de la clase de vanguardia.

No se necesita decir el verdadero significado de clase de semejantes "enmiendas" a Marx: es bien evidente. Sólo señalaremos que Plejánov fue el único marxista en la social democracia interna-

cional que criticó desde el punto de vista del materialismo dialéctico consecuente aquellas increíbles necedades acumuladas por los revisionistas. Es tanto más necesario subrayar esto con fuerza, por cuanto en nuestro tiempo se hacen tentativas profundamente erróneas, destinadas a presentar el viejo y reaccionario fárrago filosófico bajo pretexto de crítica del oportunismo táctico de Plejánov*.

Pasando a la economía política, es necesario señalar, ante todo, que en esta esfera las "enmiendas" de los revisionistas eran muchísimo más multifacéticas y minuciosas; se trataba de sugestionar al público con "nuevos datos sobre el desarrollo económico". Se decía que la concentración y desplazamiento de la pequeña producción por la gran producción no se opera de ningún modo en la agricultura y con extrema lentitud en el comercio y la industria. Se decía que las crisis se han vuelto ahora más raras y débiles, y que los cárteles y trusts probablemente harían capaz al capital de eliminarlas por completo. Se decía que la "teoría de la bancarrota" hacia la cual marcha el capitalismo es inconsistente debido a que las contradicciones de clase tienden a suavizarse y atenuarse. Y, por último, se decía que no estaría mal corregir también la teoría del valor de Marx de acuerdo con Böhm-Bawerk³.

La lucha contra los revisionistas en torno de estas cuestiones sirvió para reavivar de manera fecunda el pensamiento teórico del socialismo internacional, tal como había ocurrido veinte años antes con la polémica de Engels contra Dühring. Los argumentos de los revisionistas fueron analizados con hechos y cifras en la mano. Se demostró que embellecían sistemáticamente la pequeña producción actual. Datos irrefutables prueban la superioridad técnica y comercial de la gran producción sobre la pequeña, no

* Véase el libro *Ensayos sobre la filosofía del marxismo*, de Bogdánov, Bazárov y otros. No es éste el lugar oportuno para analizarlo, y, por el momento, he de limitarme a declarar que no tardaré mucho en demostrar en una serie de artículos, o en un folleto aparte, que todo lo dicho en el texto sobre los revisionistas neokantianos guarda también relación, en sustancia, con estos "nuevos" revisionistas neohumanistas y neoberkelianos. (Véase O. C., t. 18.-Ed.)

sólo en la industria, sino también en la agricultura. Pero la producción de mercancías está mucho menos desarrollada en la agricultura y, por lo general, los estadísticos y economistas actuales no saben destacar las ramas especiales y, a veces, incluso las operaciones de la agricultura que expresan de qué manera la agricultura es progresivamente arrastrada al proceso de intercambio de la economía mundial. La pequeña producción se sostiene sobre las ruinas de la economía natural debido al constante empeoramiento de la alimentación, el hambre crónica, la prolongación de la jornada de trabajo, el deterioro de la calidad y atención del ganado; en una palabra, debido a aquellos mismos métodos con que se sostuvo también la producción artesanal contra la manufactura capitalista. En la sociedad capitalista, cada avance de la ciencia y la técnica socava, inevitable e inexorablemente, los cimientos de la pequeña producción. Y la tarea de la economía política socialista consiste en investigar este proceso en todas sus formas, no pocas veces complejas e intrincadas, y demostrar al pequeño productor la imposibilidad de sostenerse en el capitalismo, la situación desesperada de las explotaciones campesinas en el régimen capitalista y la necesidad de que el campesino adopte el punto de vista del proletariado. Ante la cuestión que nos ocupa, los revisionistas cometieron el pecado, en el aspecto científico, de generalizar superficialmente algunos hechos tomados de manera unilateral, al margen de su conexión con el sistema del capitalismo en su conjunto; y en el aspecto político, cometieron el pecado de que, inevitablemente, quisieran o no, invitaron o empujaron a los campesinos a tomar la actitud del propietario (es decir, la actitud de la burguesía), en vez de instarlos a adoptar el punto de vista del proletariado revolucionario.

El revisionismo salió aún peor parado en lo que se refiere a la teoría de las crisis y a la teoría de la bancarrota. Sólo personas muy poco perspicaces y durante muy poco tiempo podían pensar en modificar los fundamentos de la doctrina de Marx bajo la influencia de algunos años de animación y prosperidad industrial. Muy pronto la realidad se encargó de enseñar a los revisionistas

que las crisis no eran cosa del pasado: la prosperidad fue seguida por la crisis. Cambiaron las formas, la sucesión, el cuadro de las distintas crisis pero éstas seguían siendo parte integrante, inevitable, del régimen capitalista. Mientras unifican la producción, los cártels y trusts, simultáneamente, y en forma visible para todos, agravan la anarquía de la producción, la inseguridad de la vida del proletariado y la opresión del capital, agudizando así las contradicciones de clase en grado sin precedentes. Los modernos, gigantescos trusts ponen en evidencia, de modo bien palpable y en inmensas proporciones, que el capitalismo marcha hacia la bancarrota, tanto en el sentido de las crisis políticas y económicas aisladas como en el del hundimiento completo de todo el régimen. La reciente crisis financiera en Norteamérica y el horroroso crecimiento de la desocupación en toda Europa, sin hablar de la próxima crisis industrial, de la que asoman no pocos síntomas, han hecho que las recientes "teorías" de los revisionistas fueran olvidadas por todos, incluidos al parecer muchos de ellos mismos. Las que no deben olvidarse son las enseñanzas que esta inestabilidad de los intelectuales ha brindado a la clase obrera.

Con respecto a la teoría del valor, sólo es necesario decir que, aparte de alusiones y suspiros muy vagos, al estilo de Böhm-Bawerk, los revisionistas no aportaron absolutamente nada ni dejaron, por tanto, ninguna huella en el desarrollo del pensamiento científico.

En la esfera política, el revisionismo intentó revisar realmente los fundamentos del marxismo, o sea, la teoría de la lucha de clases. La libertad política, la democracia, el sufragio universal —nos decían los revisionistas— destruyen el terreno para la lucha de clases y desmienten la vieja tesis del *Manifiesto Comunista* de que los obreros no tienen patria. Puesto que en la democracia prevalece "la voluntad de la mayoría", según ellos, no se debe considerar al Estado como órgano de dominación de clase ni negarse a establecer alianzas con la burguesía progresista, socialreformista, contra los reaccionarios.

Es indiscutible que estas objeciones de los revisionistas se reducían a un sistema bastante armónico de concepciones, a saber: las bien conocidas concepciones liberal-burguesas. Los liberales han dicho siempre que el parlamentarismo burgués destruye las clases y diferencias de clase, ya que todos los ciudadanos sin distinción gozan del derecho a votar e intervenir en los asuntos de Estado. Toda la historia de Europa durante la segunda mitad del siglo XIX, toda la historia de la revolución rusa a comienzos del siglo XX enseñan de manera patente lo absurdo de tales conceptos. Con las libertades del capitalismo "democrático", las diferencias económicas, lejos de atenuarse, se acentúan y agravan. El parlamentarismo no elimina, sino que pone al desnudo el carácter innato de las repúblicas burguesas más democráticas como órganos de opresión de clase. Al ayudar a ilustrar y organizar a masas de población incomparablemente más vastas que las que antes participaban en forma activa en los acontecimientos políticos, el parlamentarismo no contribuye a la eliminación de las crisis y revoluciones políticas, sino a la agudización de la guerra civil durante esas revoluciones. Los acontecimientos de París, en la primavera de 1871, y los de Rusia, en el invierno de 1905, revelaron con suma claridad que dicha agudización se produce indefectiblemente. Para aplastar el movimiento proletario, la burguesía francesa no vaciló ni un segundo en pactar con el enemigo de toda la nación, con las tropas extranjeras que habían arruinado a su patria. Quien no comprenda la inevitable dialéctica interna del parlamentarismo y de la democracia burguesa, que lleva a solucionar la disputa por la violencia de las masas de un modo todavía más tajante que en tiempos anteriores, jamás podrá, basándose en ese parlamentarismo, realizar una propaganda y agitación consecuente y de principio que prepare realmente a las masas obreras para una participación victoriosa en tales "disputas". La experiencia de las alianzas, acuerdos, bloques con el liberalismo socialreformista en la Europa Occidental y con el reformismo liberal (kadetes) en la revolución rusa, muestra de manera convincente que esos acuerdos, al unir a los elementos combativos con los elementos menos capaces de luchar, con los más vacilantes y traidores, sólo

embotan la conciencia de las masas, y no refuerzan, sino que debilitan la importancia real de su lucha. El millerandismo francés —la más grande experiencia de aplicación de la táctica política revisionista en una escala de amplitud realmente nacional— nos ha ofrecido una valoración práctica del revisionismo que el proletariado del mundo entero jamás olvidará.

El complemento natural de las tendencias económicas y políticas del revisionismo era su actitud hacia la meta final del movimiento socialista. "El objetivo final no es nada; el movimiento lo es todo": esta expresión proverbial de Bernstein pone en evidencia la esencia del revisionismo mejor que muchas largas disertaciones. Determinar su comportamiento caso por caso, adaptarse a los acontecimientos del día, a los virajes de las minucias políticas, olvidar los intereses cardinales del proletariado y los rasgos fundamentales de todo el régimen capitalista, de toda la evolución del capitalismo, sacrificar esos intereses cardinales en aras de las ventajas verdaderas o supuestas del momento: ésta es la política del revisionismo. Y de la esencia misma de esta política se deduce, con toda evidencia, que puede adoptar formas infinitamente diversas y que cada problema más o menos "nuevo", cada viraje más o menos inesperado e imprevisto de los acontecimientos — aunque sólo altere la línea fundamental del desarrollo en proporciones mínimas y por el plazo más corto—, provocará siempre, sin falta, una u otra variedad de revisionismo.

El carácter inevitable del revisionismo está determinado por sus raíces de clase en la sociedad actual. El revisionismo es un fenómeno internacional. Para ningún socialista que reflexione y tenga un mínimo de conocimientos puede existir ni la más pequeña duda de que la relación entre ortodoxos y bernsteinianos en Alemania, entre guesdistas y jauresistas⁴ (ahora, en particular, broussistas) en Francia, entre la Federación Socialdemócrata y el Partido Laborista Independiente en Inglaterra, entre Brouckère y Vandervelde en Bélgica, entre integralistas⁵ y reformistas en Italia, entre bolcheviques y mencheviques en Rusia es, en todas partes,

en lo sustancial, una y la misma pese a la inmensa diversidad de las condiciones nacionales y de los factores históricos en la actual situación de todos esos países. En realidad, la "división" en el movimiento socialista internacional de nuestra época se produce ya, ahora, en los diversos países del mundo, esencialmente en una misma línea, lo cual muestra el formidable paso adelante que se ha dado en comparación con lo que ocurría hace 30 ó 40 años, cuando en los diversos países luchaban tendencias heterogéneas dentro del movimiento socialista internacional único. Y ese "revisionismo de izquierda" que se perfila hoy en los países latinos como "sindicalismo revolucionario"⁶ se adapta también al marxismo "enmendándolo": Labriola en Italia, Lagardelle en Francia, apelan muy a menudo del Marx mal comprendido al Marx bien comprendido.

No podemos detenernos a examinar aquí el contenido ideológico de este revisionismo, que dista mucho de estar tan desarrollado como el revisionismo oportunista y que no se ha transformado en internacional, ni afrontado una sola batalla práctica importante con el partido socialista de ningún país. Por eso, nos limitaremos al "revisionismo de derecha" descrito antes.

¿En qué descansa su carácter inevitable en la sociedad capitalista? ¿Por qué es más profundo que las diferencias de las particularidades nacionales y el grado de desarrollo del capitalismo? Porque en todo país capitalista existen siempre, al lado del proletariado, extensas capas de pequeña burguesía, de pequeños propietarios. El capitalismo ha nacido y sigue naciendo, constantemente, de la pequeña producción. Una serie de nuevas "capas medias" son inevitablemente formadas, una y otra vez por el capitalismo (apéndices de las fábricas, trabajo a domicilio, pequeños talleres diseminados por todo el país para hacer frente a las exigencias de la gran industria, por ejemplo de la industria de bicicletas y automóviles, etc.). Esos nuevos pequeños productores son nuevamente arrojados, de modo no menos infalible, a las filas del proletariado. Es muy natural que la concepción del mundo pequeñobur-

guesa irrumpa una y otra vez en las filas de los grandes partidos obreros. Es muy natural que así suceda, y así sucederá siempre hasta llegar a la revolución proletaria, pues sería un profundo error pensar que es necesario que la mayoría de la población se proletarice "por completo" para que esa revolución sea posible. La experiencia que hoy vivimos, a menudo sólo en el campo ideológico, es decir las discusiones sobre las enmiendas teóricas a Marx; lo que hoy surge en la práctica sólo en problemas aislados y parciales del movimiento obrero tales como las diferencias tácticas con los revisionistas y la división que se produce en base a ellas, todo ello lo experimentará en escala incomparablemente mayor la clase obrera cuando la revolución proletaria agudice todos los problemas en litigio, concentre todas las diferencias en los puntos que tienen la importancia más inmediata para determinar la conducta de las masas, y en el fragor del combate haga necesario separar los enemigos de los amigos, echar a los malos aliados para asestar golpes decisivos al enemigo.

La lucha ideológica, librada a fines del siglo XIX por el marxismo revolucionario contra el revisionismo no es más que el preludio de los grandes combates revolucionarios del proletariado que, pese a todas las vacilaciones y debilidades de los filisteos, avanza hacia el triunfo completo de su causa.

Escrito en la segunda quincena de marzo,
no más tarde que el 3 (16) de abril de 1908.

Obras completas, tomo 17,
Editorial Progreso, Moscú, 1983,
pp. 15-26

NOTAS

1 El bakuninismo: corriente anarquista cuya denominación tiene origen en M. A. Bakunin. El bakuninismo formuló la teoría de la "igualación" de las clases, consideró que la abolición del derecho de sucesión era punto inicial de la revolución social y preconizó el abandono de todas las actividades políticas de la clase obrera. La tesis fundamental del bakuninismo era la negación de la dictadura del proletariado y de su partido, sostuvo que el Estado era fuente de todo tipo de desgracias, por lo que debía ser abolido de todas maneras. Y, finalmente, cayó en la anarquía. El bakuninismo era enemigo encarnizado del marxismo. Bakunin y sus seguidores efectuaron en la I Internacional actividades conspirativas escisionistas intentando en vano usurpar la dirección del movimiento obrero internacional. En 1872 Bakunin fue expulsado de la I Internacional. Marx y Engels condenaron severamente la teoría y la táctica de los bakuninistas. Lenin calificó esa corriente como "la concepción del pequeñoburgués que no tiene esperanza de salvarse". (V. I. Lenin, *"En memoria de Herzen"*, Obras Completas, tomo 18.)

2 Neokantianos: partidarios de la corriente filosófica burguesa surgida en Alemania en la segunda mitad del siglo XIX. Reproducía las tesis idealistas más reaccionarias de la filosofía de Kant. Bajo la consigna de "retorno a Kant", los neokantianos combatían el materialismo dialéctico e histórico, trataban de conciliar la ciencia con la filosofía idealista de Kant, negaban la "cosa en sí", rechazaban la admisión de ley objetiva de la sociedad. En la socialdemocracia alemana, los neokantianos (E. Bernstein, C. Schmidt y otros) revisaron la filosofía de Marx, su teoría económica y sus tesis sobre la lucha de clases y la dictadura del proletariado. En Rusia, los partidarios del neokantismo fueron los "marxistas legales", los eseristas y mencheviques.

3 Eugen Böhm-Bawerk fue un vulgar economista burgués austriaco, uno de los representantes de la llamada "escuela austriaca"

en economía política. Se oponía a la teoría marxista de la plusvalía, afirmaba que la ganancia surge como diferencia entre la valoración subjetiva de los bienes actuales y la de los futuros, y no como resultado de la explotación de los obreros por los capitalistas. Encubriendo las contradicciones del capitalismo, trató de distraer la atención de la clase obrera de la lucha revolucionaria.

4 Jauresistas: partidarios del socialista francés J. Jaurés, quien conjuntamente con A. Millerand, formó en los años 90 del siglo XIX el grupo de los "socialistas independientes", y encabezó el ala derecha, reformista, del movimiento socialista de Francia. Con el pretexto de una supuesta "libertad de crítica", los jauresistas propugnaban la revisión de las tesis fundamentales del marxismo y predicaban la colaboración de clase del proletariado con la burguesía. En 1902 formaron el Partido Socialista Francés, de tendencia reformista.

5 Los integralistas: partidarios de una corriente socialista pequeñoburguesa en el movimiento obrero de Francia, Italia y Bélgica de fines del siglo XIX. Ellos se pronunciaban porque el socialismo se apoyase no sólo en la clase obrera, sino en "todos los que sufrían", sin distinción de clase, defendían la paz entre las clases y combatían la lucha de clases. Los representantes principales de los integralistas eran el francés Benoit Malon y el italiano Enrico Ferri. En la década del 90, sobre una serie de problemas lucharon los integralistas italianos contra los reformistas que ocupaban posiciones oportunistas extremas y colaboraban con la burguesía reaccionaria.

6 Sindicalismo revolucionario: corriente semianarquista pequeñoburguesa aparecida en el movimiento obrero de varios países de Europa Occidental a fines del siglo XIX. Los sindicalistas negaban la necesidad de la lucha política de la clase obrera, el papel dirigente del partido y la dictadura del proletariado. Consideraban que los sindicatos pueden, organizando la huelga general de los obreros, derrocar el capitalismo sin revolución y tomar en sus manos la dirección de la producción.

OTRAS REFLEXIONES

Extractos tomados de:
V. I. LENIN, *Obras completas*, tomo 7

Lucha política y politiquería

[...]

Engels dio a Dühring la siguiente réplica:

"Para el señor Dühring la violencia es la maldad absoluta: para él, el primer acto de fuerza es el pecado original, y todo su alegato se reduce a un sermón jeremías sobre el contagio de toda la historia, hasta nuestros días, con el pecado original, y sobre el infame falseamiento de todas las leyes naturales y sociales por ese poder satánico que es la violencia. Pero en cuanto a que la violencia también desempeña en la historia un papel muy distinto, un papel revolucionario, o, para decirlo con las palabras de Marx, el papel de comadrona de toda sociedad antigua que lleva en sus entrañas otra nueva, de instrumento por medio del cual vence el movimiento social y saltan hechas añicos las formas políticas fosilizadas y muertas, el señor Dühring no nos dice ni una palabra. Únicamente reconoce, entre suspiros y gemidos, que acaso para derrocar el régimen de explotación no haya más remedio que recurrir a la violencia: desgraciadamente, añade, pues el empleo de la violencia desmoraliza siempre a quien la emplea. ¡Y nos dice esto, a pesar del alto vuelo moral y espiritual que ha sido siempre la consecuencia de toda revolución triunfante! Y nos lo dice en Alemania, donde un choque violento —que puede imponerse al pueblo— tendría, cuando menos, la ventaja de desterrar de la conciencia nacional ese servilismo que se ha apoderado de ella desde la humillación de la Guerra de los Treinta Años". ¡Y este modo de pensar sin savia y sin fuerza, propio de un sermoneador, es el que pretende imponerse al partido más revolucionario que conoce la historia!"

El socialismo vulgar y el populismo, resucitados por los socialistas-revolucionarios

[...]

... Buscar el principal rasgo distintivo de las diversas clases de la sociedad en sus fuentes de ingresos equivale a colocar en el primer plano las relaciones de distribución, que, en rigor, sólo son resultado de las relaciones de producción. Es un error señalado hace ya mucho tiempo por Marx, quien llamaba socialistas vulgares a los que no lo captaban. El rasgo fundamental de diferenciación de las clases es el lugar que ocupan en la producción social y, por consiguiente, la relación que guardan con los medios de producción. La apropiación de tal o cual parte de los medios sociales de producción y su aplicación a la empresa privada, a empresas organizadas para la venta del producto: tal es lo que distingue primordialmente a una clase de la sociedad actual (la burguesía) con respecto al proletariado, el cual se halla privado de medios de producción y vende su fuerza de trabajo.

De la misma manera, nuestros Mülberger son incapaces de distinguir entre las formas básicas y derivadas de la explotación, y se limitan a declamar acerca de la "explotación" en general. De la misma manera, nuestros Mülberger tampoco comprenden que precisamente la explotación del trabajo asalariado es la que sirve de base a todo el actual régimen de rapiña, que es precisamente ella la que provoca la división de la sociedad en clases irreconciliablemente antagónicas y que sólo desde el punto de vista de esta lucha de clases es posible aquilatar de manera consecuente todas las demás manifestaciones de la explotación, sin caer en la vaguedad y en el abandono de principios.

Nuevos acontecimientos y viejos problemas

[...]

... nosotros estamos convencidos de que *sacrificar* a un solo revolucionario, aunque sea por diez canallas, significa únicamente desorganizar nuestras propias filas, ya de por sí escasas, tan escasas que no pueden atender a toda la labor que les "exigen" los obreros. Opinamos que la verdadera desorganización del Gobierno se consigue sólo cuando las amplias masas, realmente organizadas por la propia lucha, obligan a éste a desconcertarse; cuando la legitimidad de las reivindicaciones de los componentes avanzados de la clase obrera es esclarecida ante la multitud en la calle y comienza a ser esclarecida incluso entre una parte de las tropas llamadas a "pacificar"; cuando a las acciones militares contra decenas de miles de hombres del pueblo precede la vacilación de las autoridades que carecen de toda posibilidad real de determinar a dónde conducirán esas acciones militares; cuando la multitud ve y reconoce en los muertos en el campo de la guerra civil a sus camaradas, a sus compañeros, y acumula nuevas reservas de odio y el deseo de una lucha más resuelta contra el enemigo. Entonces no es ya un canalla, sino todo el régimen actual el que aparece como enemigo del pueblo contra el cual se conjuran las autoridades locales y las de Petersburgo, la policía, los cosacos y el ejército, sin hablar ya de los gendarmes y de los tribunales, que son el complemento y la coronación, como siempre, de toda insurrección popular.

¿Necesita el proletariado judío un "partido independiente"?

[...]

... en las cuestiones relativas a la lucha contra la autocracia, a la lucha contra la burguesía de toda Rusia, debemos actuar como

una organización de combate única y centralizada; debemos apoyarnos en todo el proletariado, sin diferencias de idioma ni de nacionalidad, cohesionado por la solución mancomunada y constante de los problemas teóricos y prácticos, tácticos y de organización, en vez de crear organizaciones que marchen aisladamente, cada una por su propio camino; en vez de debilitar las fuerzas de nuestro embate, fraccionándonos en multitud de partidos políticos independientes; en vez de introducir el aislamiento y la separación para curar después con emplastos de la cacareada "federación" la enfermedad que nos inoculamos artificialmente.

El problema nacional en nuestro programa

[...]

No fijarse en el cambio que desde entonces han experimentado las condiciones y defender las viejas soluciones del marxismo equivale a permanecer fieles a la letra de la doctrina, pero no a su espíritu, significa repetir de memoria las antiguas conclusiones sin saber aprovechar los métodos de investigación marxista para analizar la nueva situación política. La época de entonces, época de los últimos movimientos revolucionarios burgueses, y la época actual, época de atroz reacción y de máxima tensión de todas las fuerzas en vísperas de la revolución proletaria, se distinguen del modo más evidente.

II CONGRESO DEL POSDR

[...]

Discursos e intervenciones durante el debate sobre el programa agrario

[...]

En el campo perseguimos dos objetivos distintos desde el punto de vista cualitativo: en primer término, queremos dar libertad a las relaciones burguesas; en segundo término, llevar a cabo la lucha del proletariado. A despecho de los prejuicios de los socialistas-revolucionarios, nuestra misión consiste en indicar a los campesinos dónde comienza la tarea proletaria revolucionaria del proletariado agrícola.

Termino. El camarada Egórov ha calificado de quimera la esperanza que depositamos en los campesinos. ¡No! No nos dejamos seducir, somos bastante escépticos, y por eso decimos al proletario del campo: "Ahora luchas de común acuerdo con la burguesía rural, pero debes estar siempre preparado para combatir esa misma burguesía, y esta lucha la librarás junto con los proletarios industriales de la ciudad".

Marx decía en 1852 que los campesinos no sólo tienen prejuicios, sino también juicio. Y al señalar ahora a los campesinos pobres la causa de su miseria podemos confiar en el éxito. Confiamos en que, por cuanto la socialdemocracia ha emprendido ahora la lucha por los intereses campesinos, en el futuro tendremos en cuenta que la masa campesina se acostumbrará a considerar a la socialdemocracia como defensora de sus intereses.

ANEXO

PLAN DE CARTAS SOBRE LAS TAREAS DE LA JUVENTUD REVOLUCIONARIA

Las cartas sobre *las tareas de la juventud revolucionaria* podrían ordenarse de acuerdo con el siguiente plan:

- I. ¿Qué representa el estudiantado actual y en qué consiste la tarea de lograr su unidad ideológica?
- II. Importancia del marxismo para revolucionar a los estudiantes [en el movimiento revolucionario].
- III. Los socialdemócratas y los socialistas-revolucionarios, en Rusia. Sus diferencias teóricas y tácticas. El terrorismo.
- IV. Los problemas de la organización estudiantil desde el punto de vista de "revolucionar a los estudiantes".
- V. Los estudiantes y la clase obrera (?).

Unidad ideológica = cierta falta de principios ideológicos.

Argumento general: diferentes grupos entre los estudiantes.

Analizar: qué grupos, su carácter casual *respective* su carácter necesario.

Los culturalistas en las diversas clases de la sociedad.

Los culturalistas como base de los liberales.

Carácter de clase de los seis grupos, insuficientemente definido: la que más determina es la autocracia (reaccionarios-culturalistas-

liberales). La pequeña burguesía, los obreros, la burguesía: empiezan a perfilarse *los agrupamientos de clases**.

Significación progresista de la diferenciación de clase (y política).

Ejemplo: Los academistas y su separación de los "liberales". Esta separación no estorba sino que ayuda a la utilización política [al desarrollo, al crecimiento].

"Unificación ideológica". *Quid est?*** ¿De quién y con quién? ¿Academistas + liberales? ¿Liberales + socialistas?

¿*Solamente* socialistas-revolucionarios y socialdemócratas?

Unidad ideológica = difundir determinadas ideas, *esclarecer* las diferencias de clase, efectuar la delimitación ideológica.

Unidad ideológica = difundir las ideas capaces de llevar adelante, J las ideas de la clase avanzada.

El marxismo revolucionario, su aparición en Europa antes de 1848, su papel en Europa Occidental y en Rusia.

Intercalar: sobre la afirmación "*superkluge*"*** de que el socialismo no puede penetrar supuestamente en los estudiantes burgueses.

* La intelectualidad socialista no se forma en estos "últimos tiempos", sino hace más de medio siglo, comenzando por el círculo de Petrashevski, aproximadamente.

** ¿Qué es esto? -Ed.

*** "Superinteligente" -Ed.